

OBRAS Y AUTORES:

Lautaro Yankas: "Doña Catalina Un Reino Para la Quintrala"

Por HERNÁN DEL SOLAR

El escenario novelesco de Lautaro Yankas es amplio y cambiante. Entran en el campo, pueblos, ciudades, y los personajes con los hábitos pertenecen a los más diversos destinos. Venimos al vagabundo de vida bohemio peleada, al campesino que se rebela o se sumete sin conseguir que su existencia llegue a una enriquecida de posibilidades felices, al indio mareado por el triste azar de su nacimiento. Todos estos personajes, esencialmente chilenos, con sus características naturales, inmediatas, viven con vida propia conocida a través de una observación directa y paciente. Nunca son seres fabricados para que sean representantes literarios de una región, de un oficio, de una decisión o actividad de raza, clase, condición. Esos hombres y esas mujeres viven, son individuos existentes que la imaginación del novelista recoge y viste adecuadamente, sin otra preocupación que sea leal a la verdad. La mirada del novelista capta las exterioridades, las detalles significativos. Todos sus sentidos se hallan agudamente despiertos frente a los paisajes, a las personas, a los ambientes. Es sobrio y firme en el mundo de sus ficciones. Estas cualidades le han distinguido y, aunque no busca aplausos, los tiene a su alrededor con plena justicia.

Los aficionados a clasificar a los autores de una vez para siempre, dejándose siempre a mano en el casillero que les corresponde, pusieron a Lautaro Yankas en el grupo de los criollistas. Y ahí se encuentran, facilitándole a los críticos el respo de su ubicación. Yankas es, por lo tanto, criollista. Sin embargo, esto no es suficiente, como rápidamente puede verse. Hay criollistas de todas las pelajes, poseedores de las más diferentes peculiaridades. Pero en ese crecido número de escritores chilenos no hay confusión posible entre los verdaderamente destacados. Cada cual muestra claramente su personalidad. La de Yankas es sobria. Muchas de sus obras lo atestiguan: "El vado de la noche", "La llama", "El cazador de pumas", "Conga, el bandido", novelas escritas entre dos climas, pero de una memoria memorable.

Xosé Silva Castro, de la Armada Chilena, publica este libro de Yankas. Hay quien que lo desoñe. "¿Novela

histórica? ¿Biografía novelesca?", se pregunta. Y razona en seguida: tal vez no. Uno de los problemas literarios planteados por nuestra Quintrala es el de que existe sobre ella una vasta documentación jurídica, en donde diversos testimonios deponen cargos en contra de su conducta. De este modo se conocen no sólo los nombres y profesiones de todos los individuos que hubo de encontrarse en su camino, sino también multitud de otras circunstancias de ambiente. La parte que cabría al novelista en la reconstrucción de los hechos de la Quintrala viene a ser muy reducida, salvo que el novelista quiera ensañarla. No nos parece adecuado al convencimiento. Menos aun cuando apenas poco después: "Para gran desesperación de quienes han querido hacer de la Quintrala un tema de reconstrucción histórica y literaria, nuestra pobre compatriota murió en su cama, junto a algunos de los suyos y agobiada por males, dolores y alibis propios de la ancianidad y sin duda del ambiente antihigiénico dominante en aquel la época. Parte del criminalismo necesario a la creación literaria cae al suelo. Una luna que muere en su cuna, por muy loca que sea, no debería mucho interés". Creemos que estas palabras de Silva Castro desazonan por completo la voluntad de un novelista, que no tiene por qué estar derrotado frente a una realidad que se le opone, por muy tonta que sea. El novelista no tiene obligación alguna de inmiscuirse en una realidad —histórica o no— con ánimo de que lo avasale. La imaginación de un novelista no es esclava de los hechos (históricos o imaginarios) y puede, sin desvirtuarse, sin arrebatarles su naturaleza, enriquecerlos, dárles una dimensión más honda, estimarlos de vivo interés. Es lo que sucede en "Doña Catalina. Un reino para la Quintrala", que publica editorial Cebs. Que la Quintrala muera en su cama nada puede importarle al novelista. Si se asusta y cree que este libro es insertible en un buen relato, quiere decir que el novelista nada ha aprendido en su convivencia con la Quintrala, su personaje. Lautaro Yankas aprendió algo que a todos nos interesa grandemente: cómo al final en la cama de la Quintrala, en su vida y en su muerte, en su época, y en este

modo la realidad histórica, junto a la imaginaria —que no se desajuga, realmente confundida— cuenta con un personaje de extraordinaria reciedumbre, capaz de darle a sus locas que muere en su cama el más sabio y coherente delirio; coherencia y sabiduría indispensables para que la Quintrala viva y muera en su ley, y el novelista no la engañe contándole y contándole dulzuras y pomozas que tal vez anduvieron, a ratos, juntas en la vida, sin estimarse, pero que a él, en la novela, se fusionan de modo tal que constituyen una completa y rica unidad.

La Quintrala es persona y dominador que, ciertamente, no permite que se lo domine. El novelista que a ella se acerca tiene que tratarla como un enamorado que conoce todas sus tramas y peligros y sabe vencerlos con amor lucido. Yankas no cae, por eso, ni en el scomburo huronizado, ni en la piedad moralizadora, ni en la observación fría y definidora. Para él, simplemente es una mujer extraordinaria, hermosa, utilitaria, criminal, enamorada insatisfecha del amor. No es posible desear perdónarla ni querer que, sin apatía, se condene. El novelista no se propone sino que viva plenamente, que sea lo que es, que punge el escalafón de su presencia dentro de cuanto se halla en su entorno. Y lo consigue.

Quien sobradamente la conoce dice a uno de sus amigos: "Doña Catalina, a quien Dios libre del tormento eterno, pases de daños de la carne y del alma que aquí en la tierra todos puede curar sino por milagro. Ella busca remedios a su modo, y así como en las demasías que un hijo de su rango no debiera cometer, Dios a la obediencia al precepto y yo como con esta pencha erra".

Lautaro Yankas fortalece su novela permitiendo a la Quintrala que "recuerde a su modo" los muchos datos que la acecan. Lo hace con respecto del personaje, del lector y del mundo; es decir, lo traga engaños; los da a la época y a su gente el aroma preciso, novela un sentido de la historia, de la vida que es continuo condescendencia a muerte. Y el pacto con el Dios es aquí un prodigio que se cumple sin que nadie se sienta. Está como justificado por el novelista.

Lautaro Yankas, "Doña Catalina, un reino para la Quintrala" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lautaro Yankas, "Doña Catalina, un reino para la Quintrala" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile